

(Dane, 1981) como en una investigación de las sociólogas Ana Dolores Medina de Ruiz y Alegría Rincón de Galvis (*Estratificación social en la ciudad de Bogotá, D.E.*, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1985) seleccionaron sesenta barrios capitalinos y los agruparon en barrios de estrato alto, barrios de estrato medio y barrios de estrato bajo.

Por otro lado, y conscientes de su objetivo, los investigadores determinaron las variables lingüísticas en tres componentes básicos (fonético, morfológico-gramatical y léxico):

Fonética: /S/, /R/, /RR/, /Y/, /LL/, /CH/, /F/; grupo TR; grupos consonánticos: —PC—, —BJ—, —GN—, —GD—, —NS(B)—, —XTR—, —PT—; pronunciación de extranjerismos: *sandwich, cassette, basketball*.

Gramática. Género: el/la calor, el/la azúcar, el/la mugre, el/la terminal, el computador, la computadora, azúcar refinado-a, Bogotá es frío-a.

Formación de femeninos: estudiante-a, presidente-a, teniente-a, jefe-a, gerente-a, ingeniero-a, testigo-a, juez-a. Plurales de *café, ají, clóset, Upac, tela café, mueble naranja, reunión clave*. Singularización morfológica de sustantivos terminados en -s: *paraguas, tenazas, alicates, pinzas, caries*. Pronombres de tratamiento: *tú, usted, sumercé, vos*.

Otros tratamientos: a religiosa, a obispo, a un profesor, al jefe del Estado. Adverbio: *el día antes de ayer*. Léxico: 102 nombres no agrupados por campos semánticos, referentes en lo esencial a la vida urbana.

Una vez definidas las variables sociales y lingüísticas, se procedió a la recolección del material mediante cuestionarios, encuestas y grabaciones; éstas últimas sirvieron para corroborar con diafasis menos cuidadas las respuestas de los informantes. El análisis y ordenación de los materiales estuvo a cargo de un par de estudiantes de sistemas (Hugo Suárez y Jorge Molina), quienes, como tesis de grado, elaboraron un programa de computador (Sates) que empezó a funcionar en 1994.

De tales análisis, en 1995, se entregó a la imprenta una muestra de treinta relatos transcritos, aparecida en 1997 bajo el título de *El español hablado en Bo-*

gotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales, y un segundo tomo, publicado en 1998, sobre el cual versa la presente reseña.

Las consideraciones finales a las que llegan los investigadores pueden agruparse por componentes:

Componente fonético:

Podría observarse que la tendencia general de la pronunciación de la fonética en Bogotá tiende a acercarse a las normas más generales y prestigiosas en la articulación de las vibrantes /rr/, /r/ y el grupo /tr/, y también va con la tendencia general en el español actual a abandonar la distinción /ll/ - /y/. [pág. 104]

Componente gramatical:

En gramática cabe destacar que la adición del morfema de género femenino a sustantivos como *estudiante, teniente, jefe, juez*, haciéndolos formalmente femeninos, cuando los cargos corresponden a mujeres, predomina en la clase baja y que también se advierte cierta preferencia de las mujeres porque los nombres de sus cargos se marquen morfológicamente como femeninos.

Se advierte que *usted* sigue siendo el pronombre más usado para el trato de distancia respetuosa; que *tú* sigue predominando en los estratos superiores y que *sumercé* es más propio de los estratos populares y un poco también de los inmigrantes y las mujeres; *vos* tiene un uso sumamente bajo.

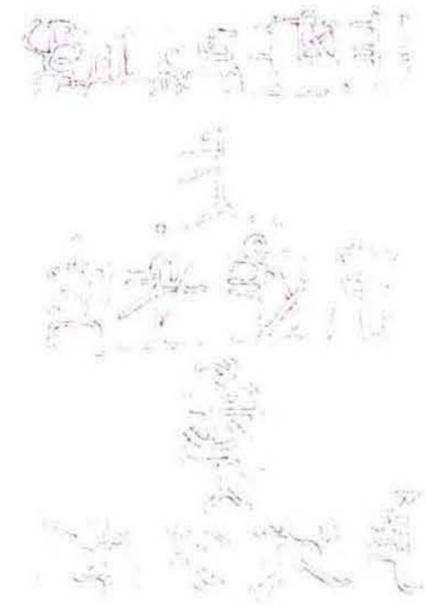
El plural del tipo *leyes marco*, etc., está prácticamente excluido del nivel de primaria.

En las preguntas sobre el singular de los sustantivos terminados en *s* se registra predominio de la supresión de la *s* final entre los nativos y un poco en el nivel de primaria. [pág. 150]

Componente léxico:

Se documenta la mayor conservación de usos tradicionales en los estratos bajos: los tratamientos compadre, comadre, tío, tienen predominio entre los mayores y en el nivel sociocultural inferior mientras que

las clases altas tienden a abandonarlos y a reemplazarlos por el nombre propio, lo que también se da, en menor medida, entre los jóvenes. [pág. 270]



De esta manera, el departamento de dialectología del Instituto Caro y Cuervo hace entrega al mundo académico de un estudio selectivo y útil del español bogotano en la época actual, procurando con ello acomodarse a las nuevas exigencias de la disciplina lingüística en cuanto a la metodología. Trabajo meritorio, producto de la labor incansable de varios años, *El español hablado en Bogotá* se erige como un hito hacia el futuro en lo que respecta a los estudios dialectológicos en Colombia e Hispanoamérica.

JOHN ALEXANDER ROBERTO
RODRÍGUEZ

Regularete

Hombres y mujeres en las letras de Colombia

Héctor Ardila e Inés Vizcaíno

Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 1998, 447 págs.

Todo buen lector sabe que, al escoger un texto en una librería, no debe guiarse por lo que afirman los comentarios de las contraportadas, si no quiere desperdiciar su dinero. Pero como una contraportada también puede aclararnos la

intención de los autores, remitámonos a ella para guiarnos en el análisis de este libro:

Hombres y mujeres en las letras de Colombia es una obra de consulta técnicamente diseñada, cronológicamente ordenada y académicamente completa, en la que se puede obtener información clara y concisa sobre múltiples aspectos de nuestro transcurrir histórico-literario nacional, constituyéndose en un excelente aporte a la historiografía literaria.

El texto incluye datos útiles sobre la biografía de los autores, sus obras, sus cualidades literarias, las escuelas literarias a las que pertenecen, e información acerca de sus diferentes estilos, concepciones, creencias y convicciones, empezando con poetas y cronistas desde la conquista y la colonia hasta nuestros días.

Podemos encontrar una gran cantidad expuesta en forma ágil, variada, amena e interesante que se constituye en un material poético, histórico, literario y crítico que todo docente, estudiante y académico debe consultar.



Una vez leído esto, será mejor que vayamos por partes. Aparentemente la intención de los autores al escribir este libro era crear una obra de consulta "para todos"... Pero, como ocurre casi siempre, el "para todos" no funciona. Primordialmente el problema consiste en que se viola un principio básico que aprende cualquier analista en nuestros

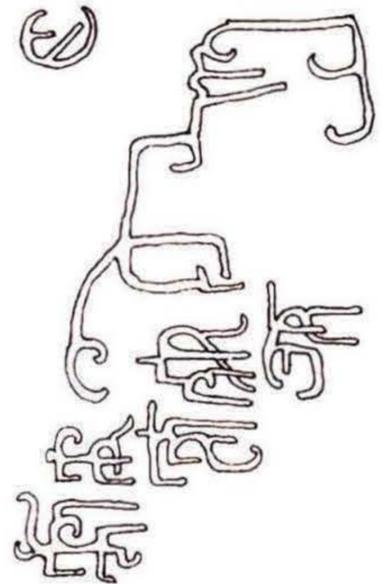
tiempos: no todos necesitamos la misma información. Es inútil pensar que las someras descripciones de los escritores que brinda este libro podrán servir de algo más que para cerciorarse de algunas fechas, a quienes viven inmersos en el mar literario. Tal vez sean los estudiantes facilistas y los profesores amantes del resumen quienes les encuentren mayor utilidad.

Una vez descartado el "para todos", podemos seguir con una breve descripción de la forma en que está ordenada la información. Se tratan más de doscientos autores desde la Colonia hasta el siglo XX, de quienes se suministran los siguientes datos: apuntes biográficos; obras; cualidades literarias; obra más importante; escuela literaria y género literario. Vemos entonces que lo de "técnicamente diseñada" y "cronológicamente ordenada" es cierto; aunque allí mismo haya una contradicción con aquello de la información "expuesta en forma ágil, variada, amena e interesante", pues es difícil que los datos encasillados en tan granítica forma inviten a la lectura más allá de la necesidad de buscar un dato, o que recojan el lado más humano y vital del autor que fue, a fin de cuentas, el que lo llevó a escribir.

Algo que llama la atención es que al final de los datos de los autores se encuentra una breve muestra de su obra... A veces, pero no siempre. Es un punto problemático del libro la selección de cuáles escritores tienen derecho a un pequeño texto de su autoría como ejemplo de su pluma (generalmente fragmentos de obras mayores o alguna pieza corta), y cuáles no lo tienen; pues obviamente implica que los autores de este texto concedieron este privilegio con base en cierta visión propia. Porque, desde un punto de vista meramente académico, ¿cómo se justifica que los ejemplos de José Eusebio Caro Ibáñez ocupen nueve páginas mientras que no hay ninguna muestra de la escritura de García Márquez? ¿Se tratará quizá de un problema de derechos de autor o hay algo más profundo?

En este libro se encuentran algunos hechos que nos permiten deducir que los escritores no son tratados por sus logros literarios concretos, sino por la opinión que le merecen a los autores de *Hombres y mujeres en las letras co-*

lombianas; algo que puede ser aceptable en un ensayo, pero que no resulta perdonable en una obra de consulta, por más que en literatura sea tan difícil encontrar la objetividad. Por ejemplo, de Eduardo Carranza Fernández se dice: "Ningún otro poeta colombiano, a partir de 1936, ha influido tanto sobre una generación de literatos con tanta profundidad, extensión e intensidad, como lo logra hacer Carranza. [...] El poeta Carranza vivió siempre en olor de poesía y falleció como vivió" (pág. 358). Mientras que de Porfirio Barba Jacob se afirma que "[...] al lado de poesías admirables, hallamos otras que carecen de valor literario y de interés poético. También allí encontramos varias poesías deslustradas, debido al pensamiento inmoral que predomina en ellas" (pág. 248). ¿Es que acaso la "moralidad" puede ser un criterio de selección?

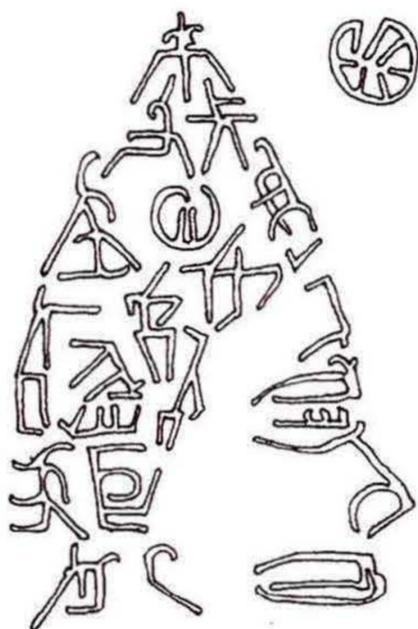


Y lo más preocupante, ya que se trata de un texto de consulta, es lo poco equitativo de la información que se brinda. La abundancia de datos y la profundidad con que se analizan los distintos escritores varían, y no por motivo de su importancia relativa dentro de la literatura colombiana contemporánea. Mientras que, por ejemplo, José María Rivas Groot merece seis páginas de información sobre su vida y obra, otros, como Álvaro Mutis o Pedro Gómez Valderrama, a duras penas pasan de la media página.

De hecho, mientras que los escritores del siglo XIX ocupan más de trescientas páginas, el espacio total que ocupan en el libro los narradores y poe-

tas nacidos en el siglo XX difícilmente alcanza a las cincuenta páginas.

Llegamos entonces al mayor problema del libro: su falta de actualidad. El último escritor que se menciona es Evelio José Rosero Diago, nacido en 1958, pero realmente el libro no llega a cubrir a los escritores nacidos en los años cincuenta, ya que el único otro escritor de este decenio del que se habla es Fernando Ayala Poveda, nacido en 1951. Y poco mejora la situación en el caso de escritores que vinieron al mundo en los años treinta y cuarenta.



Puede usted, si quiere, buscar datos sobre Andrés Caicedo, Raúl Gómez Jattin, Juan Gustavo Cobo Borda, Darío Jaramillo Agudelo, Ekin Restrepo, Andrés Hoyos, Laura Restrepo, Fernando Vallejo... No los encontrará, al igual que información sobre muchos otros. Por lo que es mejor que ni se moleste en buscar a los escritores que apenas ahora salen del vientre de lo inédito, como Mario Mendoza Zambrano, Jorge Franco Ramos y Juan Gabriel Vázquez, entre tantos otros.

No es para menos, si tiene en cuenta que en la bibliografía que aparece al final de *Hombres y mujeres en las letras colombianas* no hay un solo libro posterior a 1985. Algo que resulta terrible para una obra de consulta pensada para estudiantes y docentes contemporáneos, especialmente si consideramos que el siglo XX es ya "el siglo pasado".

El mayor acierto de este libro es la cantidad de información recopilada, que difícilmente puede ser encontrada en un mismo texto, especialmente en relación con los autores menos cono-

cidos del siglo XIX. Por eso es una lástima que no se nos cumpla la promesa hecha en la contraportada, especialmente en lo tocante a la actualidad de la información. Y ello no es fácilmente excusable: una obra de tendencia enciclopédica tiende a desactualizarse con rapidez, pero se requiere que al menos en el momento de su impresión mire hacia el presente. Al final sólo queda recordar que la literatura no se detuvo en las "bellas formas" del siglo XIX y que si se emprende una obra ambiciosa es necesario revisarla cien veces antes de pretender que se ha llegado a la meta.

ANDRÉS GARCÍA LONDOÑO

El traductor es el único lector auténtico de un texto

La canción del viejo marino

Samuel Taylor Coleridge

(traducción de Otto de Greiff)

El Áncora Editores,

Santafé de Bogotá, 1998, 81 págs.

Poemas y canciones

Johann Wolfgang Goethe

(traducción y prólogo

de Otto de Greiff)

El Áncora Editores,

Santafé de Bogotá, 1998, 121 págs.

"El traductor es el único lector auténtico de un texto. No digo los críticos, que carecen de ganas y de tiempo para enfrascarse en un cuerpo a cuerpo igual de carnal; pero ni siquiera el autor sabe, sobre lo que ha escrito, más de lo que un traductor enamorado adivina". La anterior reflexión del escritor siciliano Gesualdo Bufalino (*El malpensante*) pone en claro la "pasión lectora" del traductor, pasión que es capaz de desembocar "río arriba" en los propios circuitos internos del proceso creador, en la zona oculta de la producción del texto. Por eso la traducción se entiende —contrario a lo que se piensa— como una búsqueda a partir de todo y a partir de

nada. El texto que se vierte a otra lengua es el mismo y es otro.

La traducción es el itinerario de una lectura continuada. El traductor lee como lector ideal, como creador y a la vez como crítico literario. Se desdobra a las "indicaciones del autor" pero controla el proceso discursivo de transvación literaria. Desde esta perspectiva, podemos vislumbrar en las versiones del maestro Otto de Greiff un largo proceso de relectura, en el que el traductor dialoga pausadamente con Coleridge y Goethe, respectivamente.

La canción del viejo marino de Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) fue compuesta en plena madurez poética del autor; es decir, entre los veinte y los treinta años: finales del siglo XVIII, pleno romanticismo, o lakismo. Junto a Coleridge, los lakistas más representativos fueron: Southey, Wordsworth y Scott. En 1797 Coleridge se da a la tarea de componer esta extraordinaria balada. Su elaboración tardará un año (cuando el autor contaba apenas 24 años). De la estrecha amistad con Wordsworth surge la idea mutua de escribir baladas líricas que acogieran la ética y la estética del primer romanticismo inglés; las de Coleridge contienen su obra maestra: *La canción del viejo marino*.

Las versiones de Otto de Greiff conservan esa atmósfera de sueño, misteriosa y mágica, investida de realidad (naturalizar lo sobrenatural) que Coleridge quiso dar a sus textos. El reducto imaginativo-intelectual que anida en la poesía del Coleridge es conservado en estos perfectos trasplantes idiomáticos de Otto de Greiff. Esta poesía visionaria de fondo germanófilo seduce al poeta colombiano. La traducción de *La balada del viejo marino* nos traslada en sueños a los mares del Sur como espectadores de un drama místico, relatado en el más puro estilo de las baladas tradicionales. Narrada en prosa —al margen de las estrofas— la obra vertida al castellano se asemeja a cualquier vieja rapsodia que un acotador edita (efecto que precisamente quería Coleridge).

El extenso poema publicado en 1798 está dividido en siete partes. La muerte del albatros y los tormentos en forma de visiones y revelaciones que asedian al marino una vez cometido el crimen